

EL PROYECTO INCONCLUSO DE OESTERHELD

El sueño del Eternauta

Es el protagonista del libro sagrado de la ciencia ficción argentina. Su creador, el guionista Héctor G. Oesterheld, cobró un anticipo por llevarlo de la historieta a la novela convencional. Pero devolvió la plata cuando pasó a la clandestinidad antes de ser "desaparecido". Aquí, toda su historia.

Por: Diego Marinelli



Dentro del amplio abanico de calamidades que dejó como legado la última dictadura militar se halla la de haber cercenado de forma brutal a la escena cultural argentina. En los campos de concentración de la década del 70 desaparecieron escritores, poetas, músicos y artistas plásticos –algunos de ellos ya consagrados, otros en vías de lograrlo– quienes, junto con aquellos que tomaron la ruta del exilio, conforman una especie de generación ausente, un eslabón roto en la cadena de la identidad cultural de este país.

¿Cuáles habrían sido sus aportes al paisaje actual de la literatura, la música o el arte? ¿Qué caminos expresivos hubieran decidido transitar de haber continuado con vida? ¿Cuál habría sido su influencia sobre las nuevas camadas de creadores?

Estas son preguntas que reverberan con especial intensidad en torno a la figura de Héctor G. Oesterheld, creador de El Eternauta, el libro sagrado de la historieta argentina. Al momento de ser secuestrado, en abril de 1977, Oesterheld ya había hecho méritos suficientes para que se lo recordara como a uno de los grandes autores de la historia del género. Durante la década de 1950 había conformado con el italiano Hugo Pratt un dúo explosivo, un Lennon-McCartney de la historieta, que dio vida a series míticas como Sargento Kirk, Ernie Pike y Ticonderoga, consideradas clásicos de la "literatura dibujada", al igual que El Eternauta, su obra maestra.

Antes de que lo alcanzara el fatal otoño del 77, el derrotero creativo de Oesterheld avanzaba hacia dos horizontes diferentes, no necesariamente contrapuestos. Por un lado, continuar adelante con obras de fuerte compromiso político, en la línea de las biografías del Che y Evita que realizó junto a Alberto Breccia o las historietas que publicaba en revistas de la izquierda peronista. Por el otro, concretar una vieja deuda pendiente: la de convertirse definitivamente en escritor, una idea que se sostenía sobre un importante cuerpo de relatos que fue construyendo desde mediados de los años 50 y proyectos que intentaba concretar al momento de su muerte. El más ambicioso de todos era una versión novelada de su historieta más famosa, en la que las peripecias del personaje Juan Salvo funcionarían como hilo conductor de una revisión de la historia argentina, que Oesterheld pretendía contar desde el punto de vista de los postulados de la izquierda revolucionaria, tal como había esbozado en la segunda parte de El Eternauta.

En torno a este proyecto truncado, cuya existencia es apenas conocida por su familia y sus allegados más cercanos, se despliega un anecdotario que da cuenta no sólo de la voluntad de Oesterheld de dar el salto hacia la literatura, sino también de la naturaleza de su sistema de valores. Corría el año 1974 cuando Oesterheld se dejó caer por las oficinas que Ediciones de la Flor tenía en la calle Lavalle y le propuso a Daniel Divinsky la idea de hacer la novela de El Eternauta. "Sí, por supuesto", le respondió exultante Divinsky, y le extendió un adelanto de 25.000 pesos de la época para que pudiera dedicarse de lleno a escribir. Entre tanto, la situación política de la Argentina comenzaba a precipitarse y, con ella, el destino de la familia Oesterheld. Animado por sus cuatro hijas, que también desaparecieron durante la dictadura, marchó a Ezeiza para recibir a Perón y poco a poco se fue integrando dentro de la estructura de Montoneros, hasta ocupar un rol relevante en su área de prensa. Enfascado en objetivos mucho más urgentes y en un estado de semiclandestinidad –con todos los apremios del caso–, Oesterheld envió a su mujer Elsa para que devolviera a Divinsky el adelanto que había recibido por el libro, consciente, muy probablemente, de que ya no iba a escribirlo nunca.

"Héctor se había formado como geólogo y tenía una cultura fuera de serie", recuerda Elsa, mientras cierra las ventanas de su departamento para que no entren las ráfagas de una tormenta de primavera. "Gracias a la historieta descubrí que su verdadera vocación era ser escritor, y había abdicado. Pero

MAS INFORMACION

Las escrituras secretas

RANKING DE NOTAS

Más leídas Más recomendadas Más comentadas

1. La secta de la bicicleta
2. Autores señalados por incitar a usar drogas
3. El mundo según Orwell
4. Los nuevos ropajes de la izquierda
5. El sueño del Eternauta

Osterheld Básico

Buenos aires, 1919 - sitio desconocido, 1978

Licenciado en Geología, se dedicó desde temprano a la historieta. Fue uno de los propulsores de su época de oro en el país, junto con el italiano Hugo Pratt. Ambos le incorporaron temas y personajes míticos de las historias de aventuras y misterio. Con el dibujante Pratt creó, entre otros, al sargento Kirk, con aventuras ubicadas en la frontera estadounidense, y al corresponsal de guerra Ernie Pike, basado en el existente Ernie Pyle. Luego inventó, con Alberto Breccia, al detective espacial Sherlock Time, y a Mort Cinder, un personaje que muere y resucita desde la época de la Torre de Babel. Su gran creación, junto con el dibujante Solano López, fue "El Eternauta", que comenzó a publicarse por entregas en 1957 en su propia revista, Hora Cero, y, recopilada, no deja de reeditarse.

Sondas (1969)

"En algún lugar de los vastos arenales de Marte hay un cristal muy pequeño y muy extraño. Si alzas el cristal y miras a través de él, verás el hueso detrás de tu ojo, y más adentro luces que se encienden y se apagan, luces enfermas que no consiguen arder, son tus pensamientos. Si oprimes entonces el cristal en el sentido del eje del medio, tus pensamientos adquirirán claridad y justeza deslumbrantes, descubrirás de un golpe la clave del Universo, sabrás por fin contestar hasta el último porqué. En algún lugar de Marte se halla ese cristal. Para encontrarlo hay que examinar grano por grano los grandes arenales. Sabemos, también, que cuando lo encontremos y tratemos de recogerlo, el cristal se disgregará, sólo nos quedará un poco de polvo entre los dedos. Sabemos todo eso, pero lo buscamos igual."

"Ciencia", De El Eternauta y otros cuentos de ciencia-ficción, página 123.

descubrió que su verdadera vocación era ser escritor, y nació así se diriga. Pero, lamentablemente, se dio cuenta de esto demasiado tarde".

Diálogos con Borges

El legado del Oesterheld escritor es bastante más abundante de lo que podría suponerse y se nutre principalmente de relatos cortos que fueron publicados en revistas de circulación masiva, lo que lo emparenta con la tradición folletinesca y con los escritores-articlistas estadounidenses del género pulp fiction .

Sus primeros pininos los hizo en el marco de la literatura para chicos, ámbito en el que produjo una gran cantidad de cuentos que suelen partir desde el universo clásico de las fábulas infantiles, pero que siempre ofrecen una vuelta de tuerca fantástica, un subtexto que encierra una lectura más adulta, reflexiva, donde se hace evidente el toque Oesterheld. Uno de ellos es Eran tres amigos , una pieza entrañable que narra la amistad entre una niña, un conejo y un árbol que fue publicada el año pasado por Planta Editora, en una edición preciosista, ilustrada por Mariano Grassi. "El empezó haciendo textos de divulgación científica para chicos y luego fue creando toda una serie de personajes maravillosos, mucho más literarios", evoca Elsa, y menciona también los encuentros entre su marido y María Elena Walsh, a finales de los años 60, en los que debatían acerca de las nuevas formas de la literatura infantil y fantaseaban con colaboraciones que no llegaron a concretarse.

Otros encuentros, mucho más impensados por las afinidades ideológicas de los protagonistas, son los que mantuvieron Oesterheld y Jorge Luis Borges. La sede era la casa del autor de El Aleph y los cóncaves se extendían hasta bien entrada la noche, con un temario presidido por pasiones comunes como la ciencia, la filosofía y la literatura fantástica. "Se pasaban tardes enteras reunidos, hasta que mi abuela lo llamaba para que volviera a cenar", cuenta Martín, uno de los dos nietos de Oesterheld. "Aunque había una diferencia de edad de casi veinte años, tenían muchos gustos compartidos y yo intuía que de aquellas conversaciones surgieron elementos que luego formarían parte del guión de Invasión ". Martín se refiere a la película de Hugo Santiago, estrenada en 1969, con guión de Borges y Bioy Casares, que presenta a una Buenos Aires metafórica, llamada Aquilea, a punto de ser invadida por un misterioso ejército. En la trama del filme, considerado como una de las expresiones más conceptuales y vanguardistas del cine argentino, se mezclan influencias de la Iliada y de **El Eternauta**.

Maestro del relato breve

La sistematización de la obra narrativa de Oesterheld se debe en gran parte al esfuerzo de Juan Sasturain, quien recopiló un sinfín de textos dispersos, atesorados en el archivo familiar, y les dio forma de colección. Según Sasturain, había material suficiente como para dar vida a una serie de entre 14 y 16 títulos, de los que finalmente sólo ocho acabaron saliendo a la calle, editados por Colihue y que actualmente se consiguen en librerías. La mayor parte de estos libros están protagonizados por personajes míticos de Oesterheld (el Sargento Kirk, Ernie Pike y Bull Rocket) y el restante reúne un relato basado en **El Eternauta** y un grupo de cuentos de ciencia ficción, algunos de ellos verdaderamente magníficos.

"El cuerpo principal de la obra narrativa de Oesterheld son nueve novelas del Sargento Kirk y nueve de Bull Rocket", señala Sasturain. "Se trata de libritos de género de quiosco, historias de aventuras, que fueron publicadas durante la década del 50 y son, en su mayoría, versiones noveladas y más desarrolladas de historietas ya publicadas en la revista Misterix". Orgullosos representantes de lo mejor del género folletinesco, estos relatos abordan temas bélicos y westerns que se desarrollan a través de adictivas aventuras con moraleja, protagonizadas por héroes de principios sencillos e inquebrantables, como el Sargento Kirk, un alter ego del Martín Fierro en el Lejano Oeste. En sí mismas representan la Edad de Oro de la "literatura de quiosco", cuando estas ficciones populares (al igual que la novela negra en Estados Unidos) se vendían como pan caliente en los puestos de diarios.

"La voluntad de Oesterheld por convertirse en escritor se ve a las claras cuando funda su propia editorial, Frontera, y lo primero que hace es comenzar a publicar sus trabajos más literarios. En muchos de ellos se hace evidente que era un gran maestro del relato breve y que manejaba a la perfección los elementos característicos de la ciencia ficción. Eso se ve especialmente en piezas como 'Sondas' o 'El Arbol de la Buena Muerte'". Estos dos relatos que menciona Sasturain forman parte del libro El Eternauta y otros cuentos de ciencia-ficción , de la colección de Colihue. "Sondas" apareció originalmente en Los Argentinos en la Luna , una antología de literatura fantástica publicada por De la Flor en 1969, en la que también participaron escritores como Manuel Mujica Lainez y Angélica Gorodischer. Y no es técnicamente un cuento, sino un conjunto de textos brevísimos, poéticos, de extraña musicalidad, que utilizan el imaginario de la ciencia ficción para adentrarse en situaciones metafísicas. Por su parte, "El Arbol de la Buena Muerte" es otra pieza deliciosa y extraña, un relato inscripto dentro de un género inexistente que podría denominarse "costumbrismo marciano".

La colonización de Marte, el futuro paisaje de la Humanidad y los secretos aún no revelados del Universo constituyen la materia narrativa de los relatos compilados en ese libro, en el que la figura del Oesterheld escritor brilla con mayor intensidad. Se trata de la veta más clásica y pura de la literatura de ciencia ficción, explotada por autores de la talla de Bradbury, Asimov y Philip K. Dick, pero que en la Argentina apenas si ha tenido cultores. Los escasos pero maravillosos relatos que Oesterheld realizó dentro de este ámbito hacen pensar que habría sido capaz de abrir ese camino, marcar una huella para que luego sea seguida por otros, aunque eso no sea más que una intuición, una mera elucubración sobre lo que podría haber sido. Y no fue.

ESCRIBA SU COMENTARIO

La finalidad de este servicio es sumar valor a las notas y establecer un contacto más fluido con nuestros lectores. Los comentarios deben acotarse al tema de discusión. Se apreciará la brevedad y claridad de los textos, y el buen uso del lenguaje: las malas palabras y los insultos no serán publicados.

TÉRMINOS Y CONDICIONES

Condiciones de servicio de Comentarios en notas de Clarín.com
Los presentes Términos y Condiciones del Servicio de Comentarios en las notas de Clarín.com (los "T&C") se suscriben entre el cliente que acepte los mismos electrónicamente (el "Cliente") y Clarín Global S.A. (en adelante "clarín.com"). Estos Términos y Condiciones regulan la utilización del servicio,

Aceptar

Nombre (requerido)

Dirección de e-mail (requerido)

Mostrar

Comentario (máximo 512 caracteres)

Enviar

LITERATURA

CINE

MUSICA

ESCENARIOS

ARTE

IDEAS

PROVINCIAS

AGENDA CULTURAL



Copyright 1996-2009 Clarín.com - All rights reserved

Directora Ernestina Herrera de Noble | Normas de confidencialidad y privacidad

Diario Olé | Diario La Razón | Ciudad Internet | Biblioteca Digital | Publicidad | Grupo Clarín